

tusiasmo de cada uno de los participantes y muy principalmente por el enfoque artístico que el director musical Eduardo Moubarak y la directora de escena y artística, Clara Oyuela, le imprimieron al espectáculo, al crear un teatro musical y no un mero despliegue de belcanto.

Otro aspecto interesante de este nuevo elenco será la actuación alternada de los cantantes, en los papeles principales, en actuaciones sucesivas de ésta como de las otras óperas que se presentarán durante esta temporada.

El día del estreno intervino el siguiente elenco: Lucía Díaz, como Rosina; Hanns Stein, en el papel de Almaviva; Carlos Haiquel, Figaro; Mariano de la Maza, Basilio; Juan Carvajal, Svegliato e Ignacio Bastarrica, como Giovinetto. La escenografía estuvo a cargo de Juan Carlos Castillo y el vestuario de Mario Tardito.

La selección del "Barbero de Sevilla" de Paisiello, obra desconocida en Chile, ha sido un gran acierto. Paisiello pertenece a la escuela napolitana de la segunda mitad del siglo XVIII. Desde su estreno en San Petersburgo, el "Barbero" se convirtió en un favorito del público a pesar de cierta homogeneidad en su estructura rítmica y armónica. Es un hermoso ejemplo del estilo bufo italiano, arraigado en la antigua Commedia dell'Arte. Tiene cantilena melodiosa y fluida y está orquestado con gran finura, aprovechando los recursos timbrísticos tanto en lo lírico como también en la caracte-

rización bufonesca de los personajes y sus "ensambles" cómicos producen irrefrenable hilaridad.

La Orquesta Sinfónica tuvo una participación brillante bajo la batuta del maestro Moubarak. Lucía Díaz creó una Rosina graciosa y coqueta que cantó su parte con propiedad y gran nitidez aunque el volumen de su voz es reducido. Carlos Haiquel fue un Figaro de gran desplante, actuación destacada y hermosa voz; Renato Gómez, en el papel de Bartolo, dio pruebas de extraordinarias condiciones escénicas y vocales y Mariano de la Maza caracterizó en forma ejemplar y hermosa voz a Basilio. Hanns Stein como el Conde Almaviva superó como actor su actuación vocal, en esta ocasión un tanto opaca.

Desde el punto de vista musical, estético y profesional, el debut de la Opera Nacional es promisorio de un gran futuro para el arte lírico en el país.

Los papeles protagónicos de Rosina y Almaviva fueron cantados, desde la tercera presentación de "El Barbero de Sevilla", por la soprano Mary Ann Fones y el tenor Juan Eduardo Lira.

Ambos artistas dieron a la ópera una dimensión artística de alta categoría a través de una interpretación vocal de gran perfección musical y técnica. Mary Ann Fones imprimió a su personaje una madurez y dramatismo conmovedor y Juan Eduardo Lira fue el galán brillante y audaz que requiere su personaje.

BALLET

La temporada de ballet del Teatro Municipal la inició el Ballet de Río de Janeiro, fundado en 1927, conjunto que también tiene una Escuela de Danza que ha formado a muchas figuras destacadas de la danza latinoamericana. Se presentaron con el auspicio de la Secretaría de Educación del Estado de Guanabara y del Departamento de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil.

Según la crítica especializada, las actuaciones del Ballet de Río de Janeiro defraudó a los entendidos.

Los próximos visitantes fueron los "Phakavali Dancers" de Tailandia, acompañados por la orquesta Pi-Phat, bajo la dirección de Prasad Silapabaleng y la coreógrafa Ladda Silapabanieng.

Este conjunto tuvo lucida actuación con sus exóticas danzas y la belleza, gracia y elegancia de las bailarinas vestidas con suntuosas vestimentas y la gallardía de los varones. El programa dio a conocer los ballets tradicionales "Thai", famosos dramas bailados de la corte.

El Ballet de Filipinas, bajo la dirección de Leonor Orosa, pionera de la danza en su país, mostró un espectáculo completo con aspectos de la vida filipina, sus danzas autóctonas y su música.

El Ballet Joven de Igor Moisseiv ofreció varias presentaciones en las que destacó principalmente el virtuosismo de la danza académica. "Se trata de una compañía de ballet —como destacó la crítica— formada por bailarines jóvenes de una deslumbrante preparación física, un grupo notablemente homogéneo, fresco y de un absoluto profesionalismo, en el cual están resueltos, individual y colectivamente, todos los problemas mecánicos del movimiento". El problema de las coreografías fue mucho menos positivo debido a su deficiencia artística y la mantención de lo convencional y hasta lo inútil.

Estreno de "La Vaca Cornelia".

El Ballet de Cámara del Departamento de Danzas de la Universidad de Chile pre-

sentó varios ballets que demostraron distintas facetas del enfoque creador de la coreógrafa y bailarina Gaby Concha, y entre ellas su último ballet de corte cómico "La Vaca Cornelia", basada en las variaciones paródicas de Juan Lemann sobre la canción "Tengo una vaca lechera".

Sobre este estreno Yolanda Montecinos, dice: "... Cornelia, la encantadora vaqui-

ta, sentimental y torpe, ebria de amor al projimo, se expresa a través del lenguaje del ballet. Y dentro de éste, es una línea amplia que cae en la danza moderna, con un verdadero sentido contemporáneo... La solista Mónica Monsalve aporta a Cornelia sus dotes de comediante y su seguridad técnica...".

QUINTETO DE BRONCES DE CHILE

Durante los últimos años los conjuntos de cámara han adquirido en Chile creciente importancia. La labor realizada por el Quinteto Hindemith de instrumentos de viento, el Cuarteto Nacional de Cuerdas, el Cuarteto Santiago, el Quinteto de Percusión y, ahora, el magnífico Quinteto de Bronces de Chile, así lo comprueban. Esta última agrupación fue creada en 1968 por el trompetista, Miguel Buller, quien invitó a unirse a él a profesores de las Orquestas Sinfónica y Filarmónica Municipal. Integran el conjunto: Julio Quinteros, tuba; Gilberto Silva, corno; Pastor Gutiérrez, trompeta; Enrique Pino, trombón y Miguel Buller. Tenemos entendido que este es el único conjunto en su género en Latinoamérica.

En 1961, Miguel Buller obtuvo una beca por concurso de antecedentes para perfeccionarse como ejecutante sinfónico en la American Symphony Orchestra League, en Ornispring, Virginia y siguió cursos superiores de música de cámara en Monterrey, California. Pudo comprobar que en E.E. UU. se le da gran importancia a la formación del músico de instrumentos de viento lo que ha redundado en la proliferación de conjuntos de cámara para maderas y bronce. Los compositores norteamericanos, como es obvio, escriben con marcada preferencia para estos medios. Al visitar Chile el Eastman Quintet, en 1967, se cristalizó la idea de Buller de crear también un conjunto para instrumentos de viento en Chile.

Desde un comienzo el sello característico del Quinteto de Bronces de Chile ha sido dar a conocer no sólo el repertorio escrito especialmente para esta agrupación sonora sino que transcripciones de obras creadas para otros instrumentos. Con dedicación y gran sentido musical han enriquecido su repertorio con obras que abarcan desde la época barroca hasta la contemporánea.

El primer concierto público del conjunto se realizó en el Aula Magna de la Universidad de Chile de Valparaíso, en octubre de 1968; desde entonces han recorrido todo el país ofreciendo conciertos que les ha merecido el aplauso unánime de la crítica y la entusiasta acogida de todo tipo de público. Gran número de estos conciertos han

sido auspiciados por el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, el que además les ha proporcionado abundante literatura para quintetos de bronce.

Punto culminante de la labor realizada hasta la fecha es la grabación de un disco RCA Victor, Long Play, en el que el Quinteto de Bronces de Chile demuestra su eclecticismo, musicalidad, espíritu de conjunto y calidad sonora. El disco incluye las siguientes obras: Contrapunctus IX del "Arte de la Fuga", de J. S. Bach; Canzona Bergamasca, de Samuel Scheidt; Quintet, de Malcolm Arnauld (1921); Three Salutations, de Jack End; Sonic Sequence, de Alvin Etlar (1913) y Quintet for Brass, de Arthur Frackenpohl (1924).

En 1969, el Quinteto ofreció 40 conciertos en todo el país, muchos de los cuales estuvieron dedicados a la difusión escolar con charlas a base de la evolución de los instrumentos de bronce y obras adecuadas al auditorio juvenil. En 1970 esta labor se duplicó bajo el auspicio de los Institutos Culturales y empresas privadas.

Otro aspecto igualmente positivo de la creación del Quinteto de Bronces de Chile ha sido el interés de los compositores chilenos por escribir obras para este medio. Han entregado sus composiciones al conjunto los siguientes creadores chilenos: Julio Quinteros Neira, Quinteto N° 1; Andrés Rojas Lira, Quinteto; Gabriel Brncic, "Fuga con variaciones sobre tema anónimo" y "Tres Cánones y Tres Bagatelas", de Hernán Ramírez Avila, 1970. Estas obras serán estrenadas este año, conjuntamente con las siguientes que enriquecerán el repertorio del Quinteto de Bronces: Rayner Brown: "Concertino for harp and Brass Quintet"; Samuel Scheidt: Suite for Brass Quintet; Gunther Schuller: Music for Brass Quintet; Richard Arnell (1917-): Quintet; J. S. Bach: Fuga N° 14 del "Arte de la Fuga"; Paul Hindemith: "Morgenmusik"; Flor Peeters: "Fantasy on Christ the Lord has risen" (órgano y bronce); "Suite Barroca para bronce", transcripción de Allen Ostrander; Herbert Haufrecht: "Suite for Brass Quintet"; Antonio Vivaldi: "Sonata de Cámara"; Samuel Adler: "Quintet for